

tras la hembra barría la morada y parte del camino por donde debía volver el marido; aquello era como oracion para ser buenos casados. La noche que se unían, si eran nobles, puestos en el lecho los cubrían con las ropas las criadas; si plebeyos, la mujer tapaba al varon, entrando despues á compartir el lecho común. (1)

Sólo tenían prohibido para contraer matrimonio, los padres con los hijos, los hermanos entre sí, el sobrino con la tia. Suscitadas diferencias en el matrimonio hasta el punto que los cónyuges quisieran separarse, ocurrían por primera vez al *petamuti* exponiéndole sus quejas; el sacerdote los amonestaba vivieran en paz, recordábales que ya tenían casa é hijos, despidiéndolos para irse juntos. Intentada de nuevo la demanda, á la tercera vez el pontífice pronunciaba la separacion diciendo: "Ya vosotros quereis dejar de ser casados, dejaos pues, ¿á quién lo habeis de decir, pues tantas veces os habeis quejado?" El varon tomaba otra esposa, sin que esto obstará para que la antigua siguiera en la casa, pues no podía ser abandonada; si la cogía en adulterio, quejábale al *petamuti*, quien la mandaba matar. Si la culpa era del marido, porque se divertía con otras mujeres, los padres de la esposa se la quitaban para darle otro esposo. Si despues del segundo matrimonio no vivían en paz, echábanlos en la cárcel y no podían separarse. La mujer que entre todas quería ganar el amor y preferencia del esposo, ocurría á los sortilegos llamados *xurimecha*; éstos tomaban dos granos de maíz y una jícara llena de agua; si arrojados los granos en el agua se hundían juntos al fondo, señal era de que por siempre estarían unidos; si uno de los granos sobrenadaba y el otro se sumergía, daba á entender que el varon prefería á otra esposa. (2)

Los michhuaca eran robustos, bien formados, valientes y bellicosos, grandes tiradores de arco y flecha, diestros en el manejo de las armas. Vestían á semejanza de los méxica: algunos principales traían una especie de túnica larga hasta media pierna, la capa ó manta cuadrada anudada sobre uno ú otro hombro, *caclli* ó sandalias de cuero, retenidas con correas anudadas al tobillo; los plebeyos usaban el *maxtlatl* ó pañetes para tapar sus ver-

[1] Relac. de Mechoacan, pág. 47-53.—Torquemada, lib. XIII, cap. VII.—Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. I, cap. VIII. MS.

[2] Relac. de Mechoacan, pág. 53-55.

güenzas, con mantas de hilos groseros. "Las indias y los mag-nates traían el pelo levantado y amarrado alrededor de la cabeza, formando varias trenzas con cordones de algodón de diversos colores: los demas de la plebe traían el pelo suelto con una ú otra pluma en la cabeza." Tejían las ropas de algodón, unas blancas, negras otras, de variados y hermosos colores; adornábanlos con hilos de pelo de conejo de una manera muy curiosa.

Labraban de la enea preciosas esteras que les servían de estrados, alfombras y camas. Curtían cueros de toda especie de animales, dejándoles ó no el pelo, aplicados en los usos domésticos ó en los zapatos de los nobles, pintados con mucho arte. Sacaban cuchillos, navajas, y otros instrumentos cortantes y punzantes, de la obsidiana llamada por ellos *tzinapu*. Los alfareros construían las vasijas y vasos, para las diferentes necesidades de la vida, y los carpinteros tallaban de madera, jícaras, bateas, y ciertos vasos llamados *tecomates*. Los canteros labraban las piedras unas con otras, pues carecían de instrumentos de hierro, formando figuras de mucho primor. Carpinteros y entalladores, manejaban la madera con hachas de cobre: los lapidarios pulían las piedras preciosas restregándolas con cierta arena, de ellos conocida. Sabían dar al cobre la dureza del hierro, y con estos útiles trabajaban como si fueran de hierro.

Sobresalían en la pintura y barniz que daban á la madera, que á pesar del uso, se conservaban frescos y brillantes, distinguiéndose entre todas las bateas de Perivan y de Cocupao. Inventó el ingenio tarasco las cosas singulares de pluma, "con sus mismos nativos colores, asentado de la misma manera que lo hacen en un lienzo, los más diestros pintores, con delicados pinceles. Solicitan en su gentilidad formar de estas plumas, aves, animales, hombres, capas y mantas para cubrirse, vestiduras para sus sacerdotes y dioses, coronas, mitras y rodela, mosqueadores, con otros curiosos objetos que le sugería su imaginacion. Estas plumas eran verdes, azules, rubias, moradas, pardas, amarillas, negras y blancas, no teñidas por industria, sino como las crían las aves, que cogían y mantenían vivas al intento, valiéndose hasta de los más mínimos pajarillos. El modo de engastar las plumas, era cortarlas muy menudas; y en lienzo de maguey, que es la planta de la tierra, con cola muy templada,

iban organizando las plumas que arrancaban de uno á otro pájaro muerto, con unas pinzas, y pegándolas á la penca ó tabla: se valían de sus nativos colores para dar las sombras y demas necesarios primores que caben en el arte, segun pedía la imaginacion que querían pintar. Cada partícula se ponía de por sí, con tal presteza, que seguían la línea y círculo del bosquejo, y la iluminacion formaba en la pintura una vistosa primavera. De las plumas de estos y otros pájaros, hacían estos indios sus plumajes, y unas imágenes de pluma tan particulares, principalmente en Pátzcuaro, que segun refiere Acosta, se admiró el señor Felipe II, de tres estampas que dió á su hijo Felipe III, su maestro: la misma admiracion causó al Papa Sixto V, un cuadro de N. P. S. Francisco, que enviaron á Su Santidad, hecho "de plumas por los indios tarascos" (1)

La civilizacion de Michhuacan, era del mismo género que la de México; ménos sombrío y sangriento el culto, más atrasada en las ciencias. A pesar de la incontestable necesidad de la escritura, nos llama la atencion que los tarascos no le consagraran gran cuidado, y áun barruntamos que la dejaban en olvido. Nada dicen los autores acerca de los documentos geroglíficos, ni algunos de ellos han llegado á nuestros dias, y las pinturas de que hace mencion Beaumont, juzgando por las que á su obra acompañó, son representaciones materiales de los hechos, dibujos y no escritura, temiendo que sea obra exclusiva de pintores posteriores á la conquista.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

(1) Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. 1, cap. VIII. MS.

ÍNDICE.

LIBRO CUARTO.

	Páginas.
CAPÍTULO I, Calendario primitivo.— <i>Calendario zapoteco, Períodos, Distribucion, Los Cocij, Es el calendario primitivo.</i>	5
CAPÍTULO II, El tonalamatl.— <i>Tonalamatl, Orígen, Signos, Tabla de los dias trecenales, Los veinte planetas ó dioses principales, Los símbolos de la trecena, Los señores ó acompañados de la noche, Tablas, Segundos acompañados, Las aves nocturnas, La adivinacion, Los hechiceros, Primer periodo del Tonalamatl, Cálculo de los periodos lunares, El planeta Venus, El Tonalamatl encierra el cálculo de los movimientos de la luna y de Venus.....</i>	13
CAPÍTULO III, Calendario solar.— <i>El dia, Horas, Los meses, Nemontemi, El año, Períodos trecenales, Los señores ó acompañados de la noche, Ciclos menores y mayor, Intercalacion, Observaciones, Correspondencia entre los años, Discusion, Orden de los meses, Concordancia entre los años</i>	